

México: ¿hacia un nuevo modelo de desarrollo? Algunos elementos de juicio

*México: por um novo modelo de desenvolvimento?
Alguns elementos de julgamento*

*Mexico: Towards a new model of development?
Some elements of judgement*

Henio Millán Valenzuela

Doctor en Ciencias Sociales, El Colegio Mexiquense, Exhacienda Santa Cruz de los Patos, Zinacantepec, Estado de México - México, e-mail: hmillan@prodigy.net.mx

Resumen

¿Debe México cambiar su modelo de desarrollo? La alta estabilidad macroeconómica, los innegables, aunque frágiles, avances en la igualdad y la lucha contra la pobreza y la ausencia de una idea clara y sistemática, son argumentos a favor de la conservación de este estilo de desarrollo. Pero contra ellos, surgen críticas por el magro crecimiento económico y la insuficiente capacidad de absorción del empleo, así como por las perspectivas poco optimistas sobre la economía estadounidense, motor del dinamismo nacional. El artículo aporta algunos elementos de juicio sobre la pertinencia de abandonar el modelo de desarrollo.

Palabras-clave: México. Desarrollo. Perspectivas. Logros. Fallas.

Resumo

O México deve mudar seu modelo de desenvolvimento? A alta estabilidade macroeconômica, os inegáveis, inda que frágeis, avanços na igualdade e na luta contra a pobreza e a ausência de uma ideia clara e sistemática são argumentos favoráveis à conservação deste estilo de desenvolvimento. Mas contra eles surgem críticas pelo baixo crescimento e a insuficiente capacidade de absorção de emprego, bem como pelas perspectivas muito otimistas sobre a economia estadunidense, motor do dinamismo nacional. O artigo fornece alguns elementos de julgamento sobre a pertinência de deixar o modelo de desenvolvimento.

Palavras-chave: México. Desenvolvimento. Perspectivas. Conquistas. Falhas.

Abstract

Must Mexico change its development model? The high macroeconomic stability, the fragile but undeniable achievements on inequality and poverty and the absence of a systematic and clear idea about how to abandon the model are reasons for going on through this stile of growth. Against them, some critics rise: low growth



and low capacity to absorb employment, and non-optimistic perspective about USA economy, engine of national dynamics. This article gives some judgment element about how pertinent is to abandon this development model.

Keywords: Mexico. Development. Perspectives. Achievements. Failures.

Salvo para las autoridades, la economía mexicana no deja satisfecho a nadie. En buena parte, tal insatisfacción tiene fundamentos sólidos, pero es frecuente que obedezca a percepciones escasamente informadas o motivaciones de índole ideológicas, que han encontrado en la crisis de 2009 un argumento vigorizante para demandar el abandono del modelo de desarrollo secundario-exportador, emprendido desde mediados de los ochenta mediante un grupo de políticas que, por comodidad, se han bautizado con el membrete de neoliberales. Adicionalmente, la mayoría de los países de América latina se han encarrilado por una nueva trayectoria con resultados que, en general, resultan exitosos. Este hecho abona razones para tal reclamo. ¿Hasta qué punto es pertinente esta demanda por dejar atrás el modelo y emprender una vía alternativa?

Este ensayo tiene el propósito de aportar algunos elementos de juicio para evaluar la justeza y la viabilidad de ese reclamo. No pretenden ser contundentes y ni exhaustivos, ni mucho menos maximalistas, sino contribuir a una reflexión más clara y refinada, que se finque sobre una posición informada y en un ejercicio discursivo mínimamente coherente. Las áreas de las que extraemos estos elementos son aquellas que parecen ser de crucial importancia para evaluar el modelo: el desempeño social, el económico y las perspectivas que emergen tras la crisis financiera de 2009.

En la primera parte caracterizamos brevemente el estilo vigente de desarrollo; en la segunda se examinan los frutos sociales más importantes de su gestión; en la tercera, se analiza sus capacidades de crecimiento; y, en la cuarta y última, se evalúa la conveniencia de proseguir o cambiar el rumbo.

El modelo secundario exportador

El surgimiento del modelo

Hacia principios de los años setenta, terminó un ciclo de desarrollo en México: el esquema sustitutivo de importaciones mostraba claros signos de agotamiento, porque la gama de bienes y servicios sustituibles prácticamente se había reducido a una estrecha franja de bienes de capital y algunos intermedios que, por cuestiones tecnológicas, no podían ser producidos y abastecidos internamente (MILLÁN, 1998; BOLTVINIK; HERNÁNDEZ LAOS, 1981).

La consecuencia más nociva de tal hecho fue que México perdía sus capacidades endógenas de crecimiento. En una economía desintegrada como la nuestra, la expansión productiva depende crucialmente de la importación de bienes de capital y, por ello, de la disponibilidad de divisas. Durante un tiempo, la industrialización sustitutiva pudo satisfacer esta demanda de moneda extranjera mediante la exportación de productos de origen agropecuarios; cuando el campo comenzó a deteriorarse, esa función la cumplió el turismo y, después, el endeudamiento externo.

Sin embargo, el carácter desintegrado de aparato productivo tiene otro efecto estructural que quizás sea de mayor peso: impone un carácter autoderrotable a la inversión. Cuando se invierte en México, los bienes de capital deben ser adquiridos en el extranjero. Por tanto, la capacidad instalada se amplía en nuestro país, mientras que el gasto en inversión, que genera los efectos multiplicadores sobre el ingreso y la demanda – necesarios para que esa capacidad se utilice plenamente – se fugan hacia el exterior. Los productos quedan sin demanda y la rentabilidad se abate, desalentando nuevas oleadas de inversión¹.

¹ Es de resaltar que, contra lo que sostenía Rostow (1960), la industrialización, correspondiente a lo él llamó “Tercera etapa” o “Despegue Económico” no conduce necesariamente al desarrollo sostenido, en la medida en que no asegura un aparato productivo integrado y una retroalimentación garantizada entre inversión e ingreso.

La sustitución de importaciones tenía una virtud que se ha soslayado en la mayoría de los análisis, pero que no ha dejado de percibirse en otros (CASAR, 1982): revierte ese carácter autoderrotable de la inversión. Como se ha demostrado en otro trabajo (MILLÁN, 1998), el ingreso nacional y la ganancia pueden expresarse como una función de la sustitución de importaciones, a través del siguiente modelo de origen kaleckiano:²

La identidad del ingreso nacional se expresa de la siguiente forma:

$$Y = C + I + G + X - M \quad (1)$$

El consumo privado puede dividirse entre el consumo de los asalariados (C_w) y el consumo capitalista (C_k), de tal forma que:

$$C = C_k + C_w \quad (2)$$

Si llamamos – sólo por esta vez – p a la participación de las ganancias en ingreso nacional; W , a la masa salarial, y suponemos – con Kalecki (1981) – que los trabajadores no ahorran, entonces:

$$C = cpY + (1 - p)Y \quad (3)$$

Donde c , es la propensión marginal a consumir de los capitalistas. Las importaciones, a su vez, pueden ser clasificadas en importaciones de bienes de capital (M_k) e importaciones de bienes intermedios y de consumo, que agrupamos con la siguiente nomenclatura: M_{nk} . De esta forma:

$$M = M_k + M_{nk} \quad (4)$$

La desintegración del aparato productivo implica que una cantidad significativa de la inversión se realiza mediante importaciones de capital. Si asumimos – para simplificar – que todos los bienes de capital se importan, entonces:

$$M_k = I \quad (5)$$

Sustituyendo las expresiones anteriores en la identidad del ingreso nacional, tenemos:

$$Y = cpY + (1 - p)Y + G + X - M_{nk} \quad (6)$$

Al efectuar operaciones, la expresión anterior se convierte en la siguiente:

$$pY(1 - c) = G + X - M_{nk} \quad (7)$$

Sea a_{nk} la propensión media a importar bienes de consumo e intermedios:

$$M_{nk} = a_{nk}Y \quad (8)$$

Sustituyendo y realizando operaciones, el ingreso y las ganancias (U) pueden ser expresadas así:

$$Y = \frac{G + X}{p(1 - c) + a_{nk}} \quad (9)$$

$$U = \frac{G + X}{(1 - c) + \frac{a_{nk}}{p}} \quad (10)$$

Incorporemos ahora el proceso de sustitución de importaciones, y sea μ , el coeficiente que da cuenta de este proceso, porque mide la participación de las importaciones en la oferta nacional:

$$\mu = \frac{M}{Y + M} \quad (11)$$

Si relacionamos este indicador con la propensión a importar:

$$\mu(Y + M) = aY \quad (12)$$

Efectuando operaciones, llegamos a que:

$$a = \frac{\mu}{1 - \mu} \quad (13)$$

Sustituyendo en la expresión de ingreso y de ganancias:

² El desarrollo fue originalmente realizado por Casar (1982) y fue transformado por Millán (1998).

$$Y = \frac{G + X}{p(1 - c) + \frac{\mu_{nk}}{1 - \mu_{nk}}} \quad (14)$$

$$U = \frac{G + X}{(1 - c) + \frac{\mu_{nk}}{p(1 - \mu_{nk})}} \quad (15)$$

De esta forma, ambas variables quedan funcionalmente relacionadas con el proceso de sustitución de importaciones. Al intensificarse este proceso, la caída del coeficiente eleva el ingreso, la demanda y las ganancias, generando una tendencia que revierte los efectos negativos que, sobre estas variables, provoca la importación de bienes de capital. La producción potencial puede ahora encontrar mercado, y la rentabilidad se ve favorecida porque las ganancias repuntan con la profundización de la sustitución de importaciones. La inversión puede efectuarse sin más límite que el que le imponen la disponibilidad de divisas y el volumen de ahorro.

El problema surge cuando se agota la sustitución de importaciones: las únicas fuerzas motoras del crecimiento se vuelven las exportaciones, el gasto público y la distribución del ingreso hacia los trabajadores. Estos últimos fueron los ensayos que esgrimieron las administraciones de Luis Echeverría y José López Portillo. Su fracaso consistió en dos razones, una política y otra técnica. La primera fue que ambos mandatarios enfrentaron a una alianza entre empresarios y estratos medios, que se oponían a la expansión del Estado y del gasto público, y que al final acabaron apoyando la transición no sólo hacia una política neoliberal, sino hacia la democracia (MILLÁN, 1998)

La técnica residió en que la expansión del déficit público no tardó en manifestarse en un deterioro de las cuentas externas, como podemos ver a través de la siguiente expresión, que muestra el balance institucional entre el sector externo, el público y el privado:

$$(G - T) + (I - S) = M - X \quad (16)$$

Donde G es gasto público; T, los ingresos del gobierno; I, la inversión privada; X, las exportaciones, y M, las importaciones.

De esta forma, cada vez que se expandía el gasto público y la economía nacional, las importaciones

lo hacían aceleradamente hasta incurrir en graves déficit externos y en deterioros significativos de las reservas internacionales. Lo que seguía era la devaluación masiva. Para restituir ese nivel de reservas, se restringían las políticas monetarias y fiscal, llevando a un desplome de la demanda agregada y a una crisis económica. Una vez que las reservas aumentaban, se emprendía de nuevo la expansión del gasto, y el ciclo continuaba hasta desembocar en nuevas crisis. Pero éstas eran cada vez más frecuentes y más severas.

Por otro lado, Luis Echeverría ensayó modificar la distribución del ingreso a favor de los trabajadores (BANCOMEXT, 1971; TELLO, 1979) como un camino adicional de estimular la demanda interna y darle respiración de última hora a la segunda fase sustitutiva. Sin embargo, esa solución técnica no produjo los resultados esperados, en virtud de su influencia sobre las utilidades. Es conocida la proposición kaleckiana que afirma que los cambios en la distribución del ingreso no afectan el nivel de utilidades. Ello se desprende fácilmente de la ecuación (7), que puede ser transformada en las siguientes expresiones:

$$Y = \frac{G + X - M_{nk}}{p(1 - c)} \quad (17)$$

$$U = \frac{G + X - M_{nk}}{1 - c} \quad (18)$$

La primera nos advierte que la redistribución del ingreso a favor de los trabajadores aumenta la demanda agregada, pero la segunda nos confirma que deja inalterado el nivel de utilidades. Así, cada ampliación de la capacidad productiva, se traducirá en una menor rentabilidad, dejando sin resolver el carácter autoderrotable de la inversión. Sin embargo, cuando introducimos la sustitución de importaciones, la distribución del ingreso se vuelve un determinante no sólo del nivel de ingreso sino también de utilidades, como muestra la ecuación (15), pero en un sentido contradictorio: una mayor participación de las remuneraciones laborales en ingreso tiende a abatir el nivel de ganancia y, con ello, la rentabilidad de futuras inversiones, dados los niveles de gasto público y de exportación. En ello residía la pugna de los empresarios contra la política de Luis Echeverría;

pero también, la funcionalidad entre concentración del ingreso y el modelo sustitutivo.

Por tanto, la exportación de manufacturas quedó como único instrumento de reactivación y crecimiento económico. Hacia este fin se dirigieron las reformas neoliberales: la apertura comercial y la reducción de la injerencia estatal. La primera tenía dos objetivos: por un lado, reorientar el aparato productivo hacia el exterior, mediante un esquema en el que los empresarios encontrarían más rentable las ventas al exterior que al mercado interno (eliminación del sesgo antiexportador por medio de la reducción de la protección efectiva). El instrumento fue la eliminación de las barreras al comercio y, después, la eliminación de aranceles, cuya mayor expresión fue el tratado de libre comercio con América del Norte (NAFTA). El segundo objetivo, fue hacer más competitiva la economía mexicana mediante una presencia más decidida de los bienes de origen foráneo en el mercado nacional.

Por su parte, la reforma económica del Estado, consistente en disminución del gasto público, aumento de impuestos, la privatización de empresas paraestatales y la eliminación del subsidios, apuntaba a la realineación de los precios relativos, a fin de que este sistema se convirtiera en el único criterio de asignación de recursos, a efecto de que ésta se encuadrara en un esquema eficiente de producción.

Los resultados no se hicieron esperar: para 1988, la manufacturera había desplazado al petróleo como principal rama de exportación, con el 70% de las ventas externas totales, y más adelante llegaría a ser más de 90%. La dinámica exportadora sustituyó al mercado interno como fuente de crecimiento y devino el principal impulsor de la economía.

Características estructurales

Si seguimos el esquema que propuso Pinto (1973) para caracterizar los distintos modelos de desarrollo que ha registrado la historia latinoamericana, podemos afirmar que el vigente tiene los siguientes rasgos estructurales:

- a) La fuerza motriz es la demanda externa. En este sentido, comparte con el primario exportador (1870-1930) el hecho de que el ciclo está determinado por los vaivenes de la demanda

internacional. Tan ha sido así, que el ciclo mexicano se ha sincronizado con el de Estados Unidos, al que vendemos más de 80% de nuestras exportaciones. Cuando su economía crece, lo hace la nuestra; cuando declina, la nuestra se desploma (CUADRA, 2008; RAMÍREZ, 2007).

- b) Pero en este rasgo difiere de la sustitución de importaciones, que tenía como fuerza motriz al mercado interno.
- c) El sector eje de la economía es el sector exportador de manufacturas, especialmente las automotrices. La economía mexicana siempre ha tenido un sector eje que dinamiza al resto de los demás: en la colonia, fue la minería; en el Porfiriato, la exportación de bienes primarios; en la primera fase de la sustitución de importación la producción industrial de bienes no duraderos; y, en la segunda, la de duraderos. Ahora, ese sector clave sigue siendo la industria de bienes durables, pero su producción se orienta hacia el mercado internacional, y no al interno como solía hacerlo en el modelo sustitutivo.
- d) La contradicción fundamental es doble: por un lado, el impulso a la exportación demanda abatir el sesgo antiexportador mediante la apertura comercial; pero ésta acarrea, como veremos, un desplazamiento de la producción doméstica por la foránea. De esta forma, se instalan dos fuerzas rivales que inciden en el crecimiento económico: la exportación tiende estimularlo, mientras la penetración de importaciones a debilitarlo. Como se ha demostrado (MILLÁN, 1997), la segunda ha tendido a superar a la primera, en virtud de que las ventas externas se nutren de insumos y bienes de capital importados y tienen, por esa razón, escasa capacidad de arrastre sobre el resto de la economía – los eslabonamientos hacia atrás de Hirshman (1958) – mientras que, por otro lado, las empresas nacionales no han podido enfrentar exitosamente las importaciones por su débil competitividad. La segunda contradicción deriva de que el crecimiento de las exportaciones depende, en buena parte, de la competitividad; pero el complejo exportador está dominado por estructuras monopólicas que la dificultan. Entonces, para impulsar la competitividad es necesario desmontar monopolios; pero al hacerlo, nos quedamos sin empresas exportadoras.

El desempeño social

Si bien la introducción de políticas de corte neoliberal han sido exitosas en apuntalar la producción hacia el exterior, debemos preguntarnos por los efectos sobre el bienestar social.

El neoliberalismo, como todo liberalismo, se sostiene sobre la premisa de que “cada quien es responsable de su propio bienestar” (ADAMS, 1980). Sin embargo, cuando la sociedad vive en condiciones de desigualdad y pobreza tan ingentes no es posible dejar el bienestar exclusivamente en manos de la iniciativa individual, aún si esa doctrina es profesada de manera fundamentalista. La razón reside en que tales magnitudes no pueden tener su origen en una diferenciación de esfuerzos personales – desigualdad aceptada por el liberalismo –, sino en una inequidad original, que se traduce en una dispar distribución de oportunidades. Cuando se asume esta nueva realidad, el neoliberalismo se convierte en el liberalismo social (RAWLS, 1995; GONZÁLEZ, 1990; MILLÁN, 2005). Este es el neoliberalismo aplicado en México, por lo menos desde las épocas del programa Solidaridad y, posteriormente, desde que inició el combate a la pobreza centrado en el programa Progresá (hoy “Oportunidades”).

De lo que se trataba era de habilitar a los menos desventajados para que estuvieran en posibilidades de *competir* en igualdad de condiciones con los más privilegiados. En este sentido, la estrategia

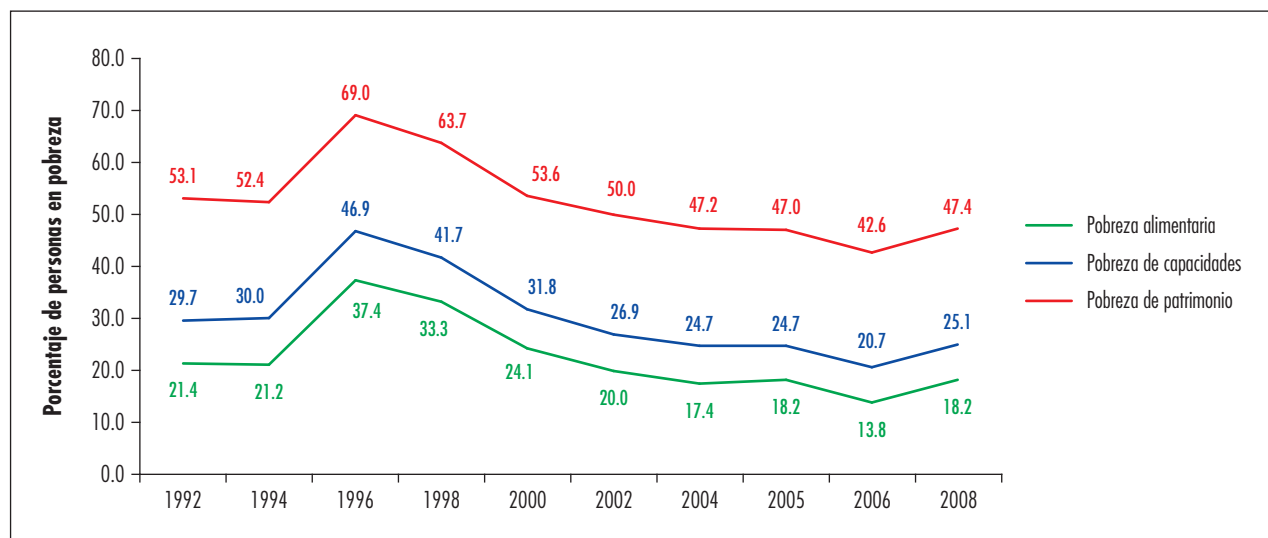
mantenía su carácter liberal al dejar que el mercado fuera el principal determinante de las futuras trayectorias vitales de los beneficiarios; pero introducía un elemento social al tratar de resarcir las diferencias de origen que, según el diagnóstico, derivaban de la desigualdad de capacidades que se transmite de abuelos a padres, y de éstos a nietos.

El instrumento ha sido un programa destinado a la formación de capital humano, que consiste en alargar la estancia escolar de los más pobres, mediante un mecanismo que paga el costo de oportunidad de estudiar: al dedicarse a las actividades académicas, los niños y jóvenes más pobres dejan de percibir ingresos derivados de trabajo infantil o de la mendicidad. El programa restituye esos ingresos con transferencias monetarias, condicionadas a la asistencia escolar y a revisiones médicas, al tiempo que las becas son complementadas con ayudas para útiles y alimentos. De esta forma, se persigue interrumpir la transmisión intergeneracional de la pobreza.

Evolución de la pobreza

Los efectos aparentes de esta estrategia se pueden percibir en la Gráfica 1.

Como se puede apreciar, las tres formas de pobreza – alimentaria, capacidades y patrimonial –, han mostrado una tendencia a disminuir desde 1996. También se nota que este fenómeno es altamente



Gráfica 1 - Evolución de la incidencia de la pobreza

Fuente: Coneval, www.coneval.gob.mx.

susceptible a las crisis: la de 1995 arrojó a la pobreza a quince millones de personas en sólo un año.

Sin embargo, entre 2006 y 2008, la tendencia declinante se revierte y vuelve a repuntar. La causa fue el choque ocasionado por el alza del precio de los alimentos, alentado por aumentos notables en la demanda de bienes primarios que viene provocando el crecimiento acelerado de China y la India. Lo que realmente importa es que ese aumento, que empujó a la pobreza a cinco millones de personas, se registró antes de que iniciara el colapso financiero de 2008 y la crisis de 2009³. Es decir, no consigna los efectos de esta última sobre los indicadores de pobreza.

Al momento de escribir estas notas, se carece de esta información, en virtud de que la nueva Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) tendrá que esperar a 2011 para su publicación. En consecuencia, hemos ensayado un cálculo sobre la posible evolución de la pobreza en 2009 y 2010. El instrumento es una ecuación de regresión que vincula el número de personas que sufren pobreza alimentaria con el PIB y el nivel de precios:

$$\text{LN (POB}_i) = \alpha + \beta (\text{PIB}) + \gamma (\text{Precios}) \quad (19)$$

Las estimaciones de esta ecuación están en el Cuadro 1. Los datos confirman la relación negativa de la pobreza y el crecimiento del PIB: a medida que este aumenta, aquella se disminuye. Pero también que las variaciones en el producto y en los precios explican 60% de los cambios que acontecen en la pobreza. El 40% restante obedece a otros factores,

entre los cuales puede destacarse la política social contra la pobreza, que propicia una mayor educación, pero también la calidad de la misma, que se encuentra al margen de su ámbito de acción.

Al aplicar una tasa de crecimiento del PIB y un nivel de precios similar al que reportó el año 2009, y los que se espera para 2010⁴, tenemos la evolución probable de la pobreza (Cuadro 2).

Esta estimación nos advierte que, de ser atinadas nuestras estimaciones, la crisis arrojaría a casi 5 millones de personas a la pobreza extrema durante 2009, y a 1.38 millones durante 2010, *adicionales* a la cifra que prevalecía al inicio del colapso económico-financiero. La incidencia de la pobreza alimentaria, que en 2006 había alcanzado el nivel más bajo, repuntaría de 13.8% en este año a 22.7 y 18.56, en 2009 y 2010, respectivamente.

Estos hechos arrojan luz sobre dos puntos clave de la política social: por un lado, atestiguan la fragilidad de los avances, que pueden ser revertidos fácilmente por choques adversos, ya sea en el nivel de

Cuadro 1 - Resultados de la regresión

α	β	γ	R ²	R ² ajustado
74.16 (4.41)	- 3.55 (- 3.34)	0.67 (2.3)	0.70	0.59

Nota: Los datos entre paréntesis son las probas t.

Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI, Banco de Información Económica, y CONEVAL, "Evolución de la pobreza de ingresos", www.coneval.gob.mx

Cuadro 2 - Evolución probable de la pobreza, 2009-2010

	Crecimiento del PIB (%)	Inflación	Evolución probable de la pobreza alimentaria		
			Pobres	Incidencia	Variación anual
2008		482.84	19,459,204	18.20	
2009	- 6.5	3.75	24,442,706	22.70	4,983,502
2010	4.8	3.63	20,846,940	18.56	- 3,595,767

Nota: Los datos entre paréntesis son las probas t.

Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI, BIE y Censo de Población, 2010, y CONEVAL, "Evolución de la pobreza de ingresos", www.coneval.gob.mx

³ Los cálculos de la pobreza se realizan con la información de la ENIGH, que se levanta en junio y julio de cada dos años, con la excepción de la de 2005, que se produjo un año después de la 2004.

⁴ Durante 2009, el PIB decreció en 6.5%, y la inflación fue de 3.75; en 2010, se espera que esas tasas sean de 4.8 y 3.63%, respectivamente.

precios o en el de actividad. La razón estriba en que, si bien atiende a los más pobres, esa política carece de una estrategia hacia grupos vulnerables que se encuentran por arriba, pero cercanos, a la línea de pobreza alimentaria. Por otro lado, destaca que la política contra la pobreza ha servido como un amortiguador importante frente a las crisis: a pesar de que la caída del PIB en 2009 fue similar a la de 1995, el contingente de pobres creció tres veces más en este último año que el colapso reciente.

Aunque la política social no ha podido desmontar la relación inversa entre crecimiento económico y pobreza, este vínculo no es homogéneo en las distintas fases del ciclo: en la crisis, la pobreza aumenta desproporcionadamente con relación a la dinámica económica, mientras que en los auges, disminuye en una proporción casi similar. Ello implica, que su abatimiento demanda fuertes impulsos al ritmo de expansión económica, que se agrandan cuando ésta ocurre tras una crisis muy severa (Gráfica 2).

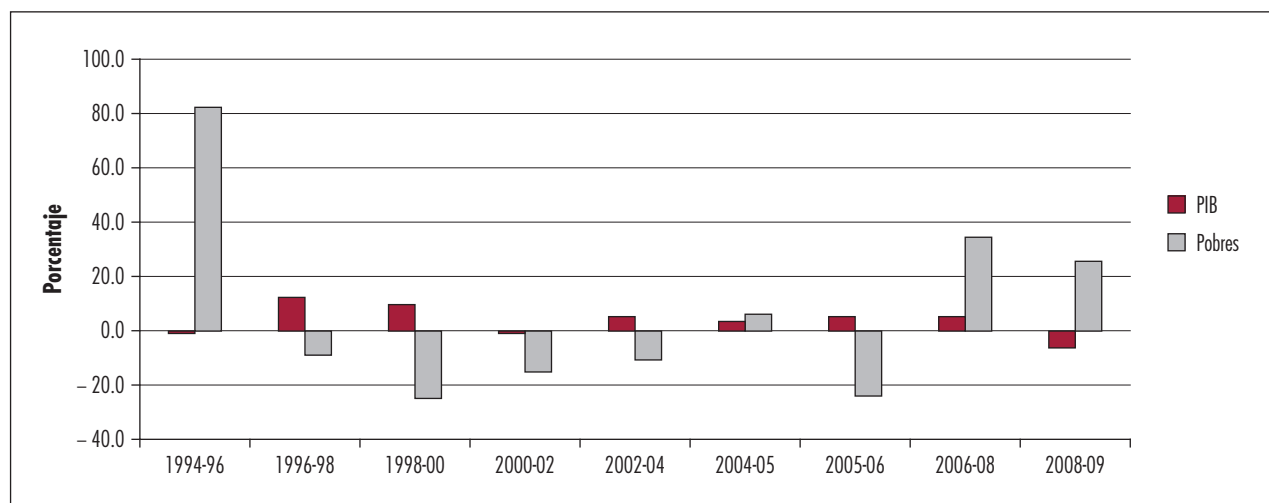
Distribución del ingreso

En contra de lo que suele pensarse, la política neoliberal no se ha traducido en una mayor desigualdad. La gráfica siguiente exhibe la evolución del índice de Gini, para confirmar lo que reiteradamente nos ha advertido la CEPAL (2009): que México se encuentra entre los países que han reducido la desigualdad (Gráfica 3).

Con retrocesos menores en 2005 y 2008, desde el inicio del milenio la desigualdad muestra una clara tendencia a disminuir. Como se puede observar en las siguientes láminas, ésta es consecuencia de dos factores: un ascenso casi permanente de las remuneraciones laborales y un incremento relativo del ingreso que – en términos generales – favorece proporcionalmente a los más pobres y se desvanece a medida que transitamos desde los deciles menos favorecidos hacia los más ricos. En este sentido, el modelo de desarrollo ha contribuido más a los que menos tienen que a los más ricos (Gráficas 4 y 5).

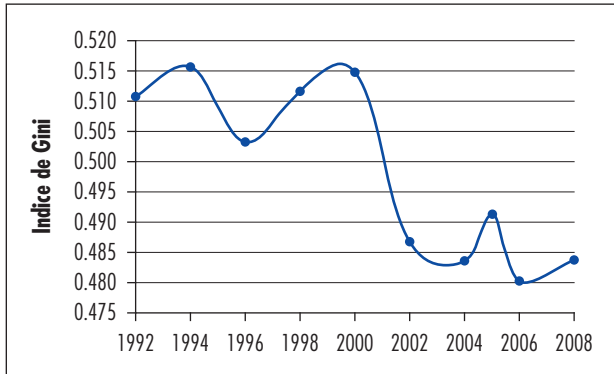
El Desempeño económico

A los frágiles, pero innegables, logros sociales, hay que agregar el avance – ese sí muy consolidado – en el frente de la estabilidad macroeconómica. Los que tenemos edad para recordar la época inflaciones galopantes, de los enormes déficit públicos y externos, así como el enorme peso de la deuda externa – que entonces parecía cancelar la viabilidad de nuestro país – sabemos del agobio que causaban en ese tiempo los pronósticos sobre la economía y el bienestar social. Hoy, la inflación es baja y controlada; los llamados desequilibrios gemelos, no son significativos cuando se les ve como proporción del PIB, y la deuda pública con el resto del mundo ha dejado de ser un problema hasta llegar al otro extremo: no aprovechar cabalmente nuestra capacidad de endeudamiento.



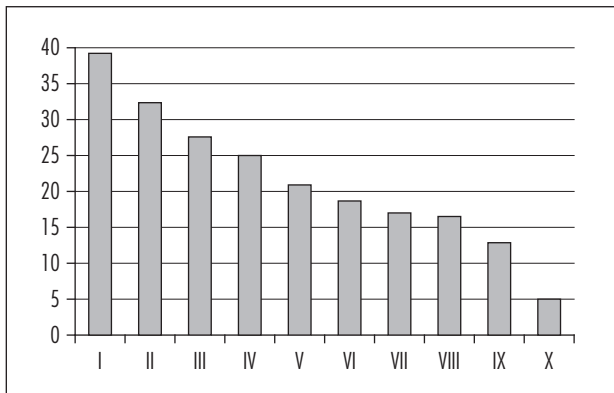
Gráfica 2 - Crecimiento económico y variación en pobres alimentarios

Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI, BIE, y CONEVAL, "Evolución de la Pobreza de ingresos", www.coneval.gob.mx.



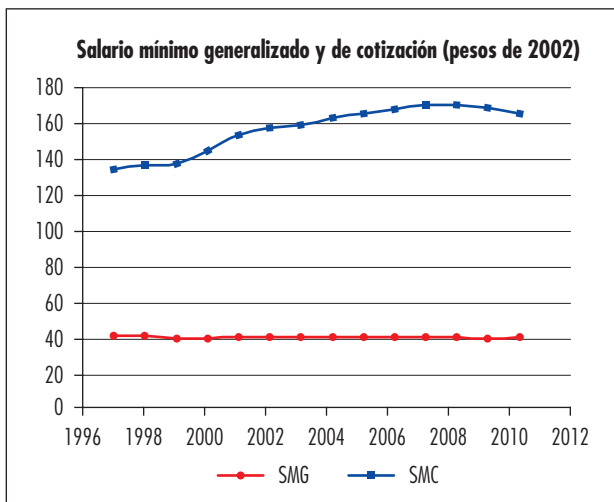
Gráfica 3 - Evolución de la distribución del ingreso

Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI, ENIGH, varios números.



Gráfica 4 - Crecimiento del ingreso por deciles 2000-2008 (precios de 2008)

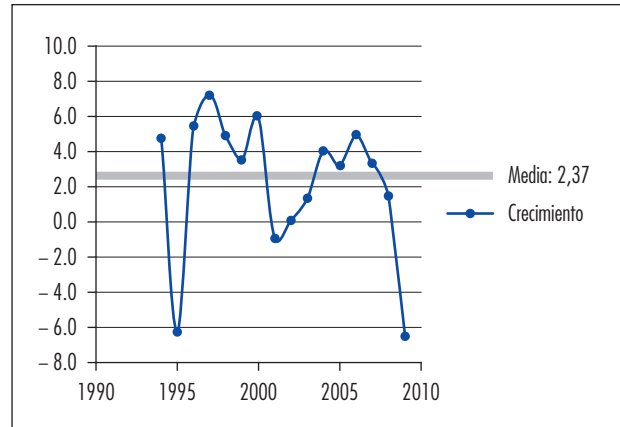
Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI, ENIGH, varios números.



Gráfica 5 - Evolución de los salarios reales

Fuente: Elaboración propia con datos de con datos de INEGI: Índice Nacional de Precios al Consumidor, www.inegi.gob.mx, y Comisión Nacional de Salarios Mínimos. *Salarios Generales.*

Pero detrás de esta fisonomía se encuentra el talón de Aquiles del modelo: el débil crecimiento que, en términos generales y de largo plazo, ha exhibido la economía mexicana. La Gráfica 6 siguiente muestra esta evolución:



Gráfica 6 - Crecimiento 1994-2010 (%)

Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI, "Producto Interno Bruto", Banco de Información Económica, www.inegi.gob.mx.

El crecimiento no sólo es bajo sino también volátil. Los vaivenes nos advierten que los mexicanos no podemos dar por consolidados los avances en el bienestar, porque después de presentar mejorías es muy probable que se diluyan en la siguiente recaída del crecimiento. Ello impide tanto la planeación de mediano y largo plazo, como el otorgamiento y la asunción de créditos y la formación de capital físico y humano. A su vez, repercute negativamente sobre el crecimiento económico, en la medida en que desalienta tanto el consumo como la inversión de largo plazo.

Sin embargo, la mejor manera de evaluar este raquítico crecimiento consiste en compararlo con los requerimientos necesarios para enfrentar el problema del empleo. El cuadro siguiente da cuenta de los mismos (Cuadro 3).

Como se puede apreciar, bajo distintos escenarios de crecimiento de la Población económicamente activa (PEA), la economía debió crecer – al menos – a tasas medias de 4.28% para absorber a los contingentes que anualmente se incorporan al mercado laboral, y de 4.62, para cumplir esta tarea y dar empleo a los desocupados. Sin embargo, creció a una tasa promedio de 2.37% durante los últimos veinte años.

Cuadro 3 - Requerimientos de crecimiento del PIB para dinámicas alternativas de la PEA

Año	Proyección Conapo 2000-2010	Persistencia de tasa proyectada 2000-2005	Persistencia histórica 1995-2000
	Tasas de crecimiento del PIB		
	%	%	%
2001	5.59	5.59	7.38
2002	5.31	5.31	5.22
2003	5.05	5.05	4.98
2004	4.83	4.83	4.76
2005	4.63	4.63	4.57
2006	3.69	4.44	4.39
2007	3.58	3.55	3.51
2008	3.47	3.45	3.41
2009	3.38	3.36	3.32
2010	3.29	3.27	3.24
	Tasas de crecimiento del PIB		
	Absorción de nueva PEA		
	%	%	%
2000-2005	5.08	5.08	5.38
2005-2010	3.48	3.61	3.48
2000-2010	4.28	4.34	4.47
		Pleno empleo	
2000-2005	5.53	5.53	5.82
2005-2010	3.72	3.85	3.81
2000-2010	4.62	4.69	4.81

Fuente: INEGI, *Sistema de Cuentas Nacionales*; Conapo, *La población mexicana en Cifras*, página Web, dirección www.conapo.gob.mx.

Por ello el desempeño económico exhibe un abultado déficit de crecimiento, cuando se le juzga por su capacidad de generar empleo. Lo peor es que esta tendencia parece que persistirá para los siguientes años, como lo demuestra el Cuadro 4.

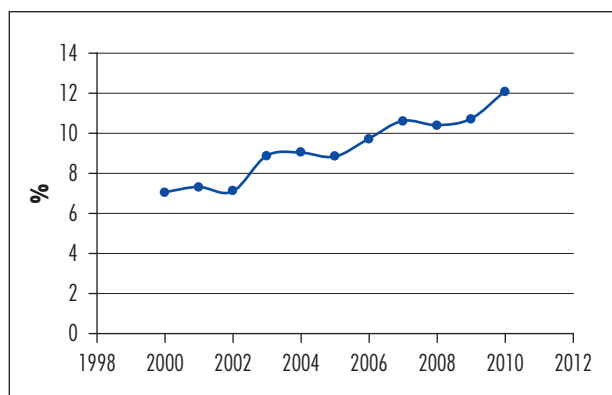
Los déficit en el crecimiento se han traducido en un ascenso permanente de la desocupación y subocupación, que indican la verdadera presión que el mercado laboral debe afrontar (Gráfica 7).

Como muestra la pendiente de la curva, incremento de la tasa de ocupación y desocupación y ocupación parcial se acelera en el tiempo, a pesar de que no registra la porción de la PEA que emigra a otras

Cuadro 4 - Tasas medias de crecimiento del PIB

	Proyección de Conapo	Persistencia histórica 2000-2005
	Absorción de la nueva PEA	
2009-2015	4.37	4.81
2009-2015	5.08	Pleno empleo 5.4

Fuente: Elaboración propia con datos de CONAPO, 1998; CONAPO, 2000.

**Gráfica 7** - Tasa de desocupación y ocupación parcial

Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI, ENOE y ENE, varios números.

naciones en busca de trabajo. Este hecho deja al crecimiento económico en una situación de extrema debilidad para generar empleos, sobre todo si lo contrastamos con el registrado durante las fases de sustitución de importaciones, cuando la economía crecía alrededor de 6%.

¿Cuál es la razón de este raquítico de crecimiento? La literatura es muy amplia, pero a mi juicio puede dividirse en aquella que aboga por una profundización de las reformas neoliberales y otra que demanda modificaciones de grado variable. Entre el primer grupo, destacan aquellos que han que ponen en el centro de la explicación la evolución de la Productividad Total de los Factores PTF, derivada del famoso "residuo de Solow" (SOLOW, 1956). Faal (2005) contrasta el período de la segunda fase de la sustitución de importaciones (1965-1979) con una etapa que combina la crisis de la deuda, la introducción de las reformas estructurales de primera generación y la puesta en marcha del modelo secundario-exportador: 1980-2003. El contraste revela una expansión de la PTF a un ritmo anual medio de 2.1% durante la ISI (indus-

trialización a través de la sustitución de importaciones) y un comportamiento negativo de este indicador en el período subsecuente, equivalente a una tasa media anual de -0.5% . Es más, esta evolución explica 66% de la declinación de la tasa de crecimiento del PIB, que ocurrió entre ambas etapas. Sus resultados coinciden con otras investigaciones empíricas, que también han detectado la declinación de la productividad total de los factores: el de Santaella (1998) consigna una expansión anual de 2% entre 1950 y 1979, y de -0.6% para 1980-94. El Banco Mundial (WORLD BANK, 1998) y Bosworth (1998) arriban a cifras similares, al estimar que la PTF declinó a un ritmo anual de -0.8 entre 1981 y 1994.

De reflejar la realidad mexicana, estos datos denunciarían dos cosas: por un lado, el fracaso de la forma *incompleta* en que se implantó el modelo de desarrollo (ORTIZ, 2004), en la medida en que se ha visto frustrado uno de sus principales objetivos: aumentar la eficiencia del sistema; y, por otro lado, la necesidad de avanzar hacia reformas de segunda generación. A Faal (2005) no le sorprende que la baja en la PTF se deba en parte a la crisis post-deuda, sino que en la recuperación que le siguió haya mostrado un comportamiento mediocre. Para él, México desaceleró el ritmo de introducción de las reformas hacia la mitad de los noventa. En esto coinciden otros autores (LORA, 1997; LOYZA; PALACIOS, 1997; LOAYZA; FAJNZYLBBER; CALDERÓN, 2002) que nos advierten que nuestro país se rezagó en este ámbito con relación a otras experiencias nacionales exitosas, cuando tuvo que encarar un cambio más favorable a la lógica del mercado en áreas políticamente sensibles: la energética, la fiscal y la laboral, que aun se discuten en México y dividen a los mexicanos.

En esta misma dirección apunta el trabajo de Bergoeing, Kehoe, Kehoe y Soto (2002), al explicar las distintas trayectorias entre Chile y México después de la crisis de principios de los ochenta: mientras el país del Cono Sur completó sus reformas antes de ese colapso, la nación azteca no las había emprendido aún. Aquél pudo recuperarse mediante un crecimiento alto y sostenido, mientras en México el repunte se revistió de un pálido crecimiento, a pesar de que durante la crisis la caída de la productividad laboral fue sustancialmente superior en Chile.

Sin embargo, estos resultados en torno a la conducta de la PTF no son contundentes: Díaz-Bautista y Sáenz (2002) nos dicen que la PTF de México au-

mentó en el período 1985-98 a un ritmo anual de 2.83% . Es resultado es fruto de dos cambios importantes en la metodología de cálculo: la sustitución de la medida tradicional (el "Residuo de Solow") por el Índice de Tornqvist-Theil, que permite la incorporación de los insumos intermedios en la estimación de la PTF; y b) la redefinición de la función de producción para permitir una conceptualización de crecimiento endógeno, que incluye al capital humano, al estilo de Mankiw, Romer y Weil (1992). Para aquellos autores, la exclusión de un factor – como lo hace la estimación tradicional – puede llevar a una subestimación de la PTF y, en consecuencia, no dar cuenta de su cabal evolución. Por otro lado, si el "residuo de Solow" no refleja otra cosa más que la innovación tecnológica, su medición debe tomar en cuenta el papel de la acumulación de capital humano, que es la forma en que progreso técnico es endogeneizado por la teoría moderna del crecimiento. Así, nos dicen, es posible detectar los efectos positivos de la apertura externa, de las externalidades del conocimiento y los *spillovers*, asociados a la inversión extranjera directa. Adicionalmente, Díaz-Bustista y Saéenz encuentran que las regiones más emblemáticas del nuevo modelo de desarrollo (el norte y el oeste de México) son las que registran tasas más altas de expansión de la PTF, pero también que existen elementos sólidos para postular la convergencia de entre estas regiones y las de más claro rezago, tal y como lo pronostica el modelo de Barro y Sala-i-Martin (1999). Por tanto, para esta forma de percibir las cosas, el raquítico crecimiento mexicano obedece fundamentalmente a una exigua acumulación de capital.

Moreno-Brid y Ros (2009), de una corriente más estructuralista, también coinciden en señalar a la acumulación de capital como el principal causante del magro crecimiento económico mexicano. Es ésta la que explica la evolución de la productividad. Para demostrarlo, ensayan una descomposición del crecimiento alternativa a la de Solow, fincada en aportaciones sectoriales (agricultura, industria y servicios) y un factor de cambio estructural, aproximado por la reasignación de la mano de obra. Sus resultados nos dicen que es la aportación negativa de los servicios la principal causa del declive de la productividad laboral, que es un indicador más cercano de la mejora en bienestar que el mero crecimiento económico (DÍAZ-BUATISTA; SAENZ, 2002, p. 113). En la medida en que la composición del PIB mexicano está claramente

sobrecargada hacia este sector (representa más del 65%), es ahí donde más se resiente la lenta expansión del capital y, por tanto, de la baja de la productividad. El mecanismo es doble: en forma directa, los servicios son el único sector que acusa una contribución negativa (equivalente a 2 puntos porcentuales) y, de esta forma, arrastra por su peso específico en el PIB a la productividad laboral total. En forma indirecta, este comportamiento acorta la diferencia de productividades entre este sector y la agricultura, mientras la que ésta guarda con la industria se mantiene estable, si compara el modelo sustitutivo (1950-81) con el secundario-exportador (1981-2005). La consecuencia es que disminuyen los efectos del cambio estructural asociado a la recolocación de la mano de obra desde sectores de baja hacia los de alta productividad, tal y como lo han señalado los enfoques cercanos al pensamiento cepalino al criticar la política neoliberal (PIZARRO, 2001; FILGUEIRA; PERRI, 2004; CEPAL, 2001; CEPAL, 2010b).

El acento debe ponerse en la acumulación de capital porque al considerar el carácter endógeno de la tecnología, el crecimiento económico acarrea derramas y externalidades del conocimiento y la innovación que acaban apuntalando la productividad de los factores. De esta forma, la acumulación de capital se constituye en el principal factor explicativo del débil crecimiento mexicano, nos dicen Moreno-Brid y Ros. Para ellos, son cuatro los factores que explican este decepcionante desempeño de la inversión: a) la declinación de la inversión pública como proporción del PIB; b) el desmantelamiento de los incentivos de la política industrial; c) la astringencia crediticia hacia los núcleos productivos, especialmente la pequeña y mediana empresa; y d) la sobrevaluación del tipo de cambio. La inversión pública, lejos de mostrar efectos "crowding-out" sobre la inversión privada, ha mostrado sus impactos estimuladores. El segundo y tercer factor son obvios y no necesitan mayor explicación. En cambio, la apreciación del tipo de cambio real ha sido bautizada por varios investigadores como la paradoja del crecimiento mexicano (IBARRA, 2008; NADAL, 2003). Al optar por un modelo fincado en la exportación de manufacturas, México necesita elevar sus grados de competitividad. La estabilidad de precios se vuelve así un elemento clave para este propósito; pero la relativamente baja inflación ha tenido que anclarse en el tipo de cambio nominal. Por más baja que sea la expansión del nivel de precios, el tipo de cambio real

tiende a apreciarse. Ello tiene dos efectos sobre el crecimiento: por un lado, inhibe el crecimiento de las exportaciones que el modelo desea promover (NADAL, 2003); y por el otro, en presencia de salarios reales al alza, abate la rentabilidad del capital (IBARRA, 2008; MORENO-BRID; ROS, 2009). Los dos desembocan en una acumulación de capital insuficiente.

Sin negar la influencia de esos factores, me parece que existe una línea alternativa de explicación que permite conciliar las dos visiones explicadas y remontar un vacío que impera en ambas: la distinción entre política económica y funcionamiento estructural del modelo de desarrollo. La primera es funcional a la forma de operar del segundo y puede ser modificada con mayor facilidad, aún sin cambiar el modelo de desarrollo, en la medida en que como ha demostrado la literatura reciente, es posible la existencia de equilibrios múltiples, que corresponden a distintas acciones de política pública (ROS, 2001). Lo que nos interesa es el segundo aspecto porque relaciona la mecánica del modelo con el dinamismo económico. Si aquella lo obstaculiza, el modelo debe ser cambiado; si no, lo que demanda son ajustes en la política económica que acepten la maquinaria y recuperen el crecimiento económico.

Esta tercera línea alternativa parte de la responsabilidad que le corresponde a la insuficiente acumulación de capital y se bifurca en dos enfoques principales: la restricción ahorro (HARROD, 1979; DOMAR, 1979) y la restricción externa (THIRLWALL, 1979; THIRLWALL; PACHECO-LÓPEZ, 2004). La primera pone el acento en la tasa de ahorro para financiar la inversión. La segunda explica que no es suficiente el ahorro, sino que éste pueda convertirse en divisas para transformarlo en inversión: si la disponibilidad de moneda extranjera es insuficiente, los pesos ahorrados no podrán adquirir los dólares necesarios para comprar los bienes de capital en el exterior. A continuación, se exponen las ecuaciones correspondientes y una gráfica que pretende ilustrar la diferencia entre ambas visiones:

$$y = \frac{s}{c} \quad (20)$$

La ecuación anterior exhibe la restricción ahorro. En ella, la tasa potencial de crecimiento (y) depende de la propensión al ahorro (s) y de la relación capital-producto, que es el inverso de la productividad del capital.

Por su parte, la restricción externa se expresa de la siguiente forma:

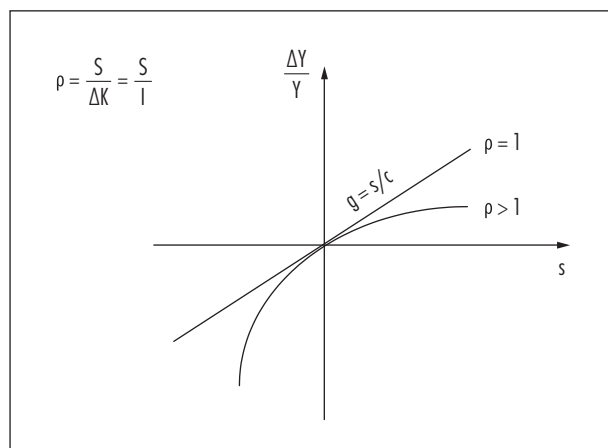
$$y = \frac{x}{\xi} \quad (21)$$

Donde y sigue siendo la tasa potencial de crecimiento, que depende de la tasa de crecimiento de las exportaciones (x) y ξ , la elasticidad de las importaciones. De ambas ecuaciones, podemos graficar sus curvas correspondientes (Gráfica 8).

Como se puede apreciar, ambas curvas muestran cómo aumenta la tasa de crecimiento a medida que lo hace el ahorro; pero mientras en la restricción ahorro la relación es proporcional, en la externa no lo es⁵. Ambas se separan a medida que escasean las divisas, precisamente porque tal insuficiencia impide que todo el ahorro se traduzca en inversión. Ello introduce una modificación a la teoría clásica del desarrollo de Nurkse (1953) sobre la importancia del ahorro para romper el “círculo vicioso de la pobreza”⁶ y sobre el modelo del “Big Push” de Rosentein-Rodan (1943)⁷, en el sentido que el ahorro no es suficiente para invertir, sino que también es necesario contar con la capacidad para importar para que el mecanismo de intermediación se materialice.

Mostremos ahora cómo han evolucionado ambas restricciones en México (Cuadro 5).

En primer lugar, se aprecia que ambas restricciones se han hecho más severas a través del tiempo, pero que el descenso más abrupto en nuestro potencial de crecimiento ha ocurrido cuando inicia el modelo de desarrollo vigente. En segundo término, el crecimiento efectivo se ha ajustado a ese potencial, mientras que durante la sustitución de importaciones había una clara propensión a violarla mediante déficit públicos y endeudamientos expansivos. El ajuste se debe, sin duda, a la decisión de privilegiar la estabilidad macroeconómica mediante una búsqueda



Gráfica 8 - Restricciones ahorro y externa

Cuadro 5 - Restricción ahorro y externa

	Restricciones		
	Ahorro (%)	Externa (%)	PIB efectivo (%)
1960-1975	5.11	4.04	6.85
1975-1985	5.37	6.28	4.28
1985-1999	2.54	2.18	2.67
2003-2009	0.94	2.10	1.67

Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI, Sistema de Cuentas Nacionales, varios números.

exitosa por equilibrar las finanzas públicas y las cuentas externas. En tercer término, salvo los últimos seis años, la restricción externa es más estrecha que la correspondiente al ahorro. Este hecho se debe a que el flujo de capitales foráneos ha permitido no sólo financiar el moderado déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos, sino también un acelerado crecimiento de las reservas internacionales. Esto ha

⁵ Las pendientes de las curvas divergen porque la de la restricción ahorro es constante y equivalente a $1/c$, mientras que para la externa es

$$\frac{dy}{ds} = \frac{\frac{dx}{ds} \xi - \frac{d\xi}{ds} x}{\xi^2}$$

⁶ Como se recuerda, esta teoría postula que los países pobres tienen bajos niveles de ahorro porque tienen bajos niveles de ingreso; sin ahorro, no puede haber inversión, y sin ésta no puede crecer la productividad y la riqueza de una nación. Así incurren un círculo vicioso de la pobreza, que demanda que los Estados fomenten una el ahorro y la formación de capital, en virtud de que ahorro externo sólo puede financiar una parte poco significativa de la inversión: “el ahorro se hace en casa”.

⁷ En su famoso artículo, Rosentein-Rodan planteó que la salida para los países pobres era una planificación de inversiones masivas que permitieran aprovechar las economías a escala y de alcance.

relajado la restricción externa, pero sólo moderadamente, porque ese fondo se usa principalmente para garantizar la estabilidad del tipo de cambio, y no para financiar el crecimiento. Por otro lado, en la medida en que las tasas de ahorro se han mantenido casi constantes alrededor del 20% del PIB, su abatimiento obedece a una declinación de la productividad del capital (IBARRA, 2008).

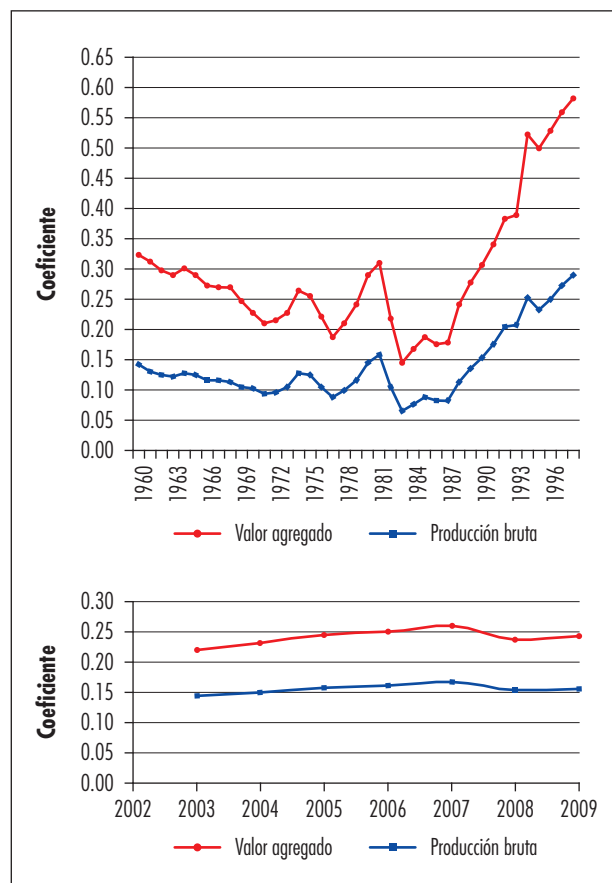
El mensaje es claro: cualquiera que sea la restricción, la capacidad de crecimiento de México se ha abatido para ubicarse en niveles de 2%, que a todas luces resultan insuficientes para resolver los problemas crecientes asociados a la demanda de empleo de las nuevas y viejas generaciones de la PEA.

¿Por qué ha sucedido esto? En las etapas iniciales, la apertura comercial activó el dinamismo acelerado de las exportaciones, pero al mismo tiempo fomentó la creciente cobertura de la demanda interna con bienes de origen foráneo. Como se ha dicho, esta última fuerza negativa predominó sobre el efecto positivo que sobre el crecimiento tuvo la expansión de las ventas externas. En términos de la restricción externa, significó que la elevación de la elasticidad de las importaciones superó el aumento en el ritmo de expansión de las exportaciones. Este hecho provocó una verdadera desustitución de importaciones que, como se ha explicado, abate el crecimiento económico. Esto se puede observar en la Gráfica 9.

En ella se aprecia un aumento acelerado del coeficiente de sustitución de importaciones, que no revela otra cosa que el desplazamiento de la producción doméstica. Sin embargo, en los últimos seis años esa tendencia, aunque persiste, se ha suavizado. Ello debería de haber relajado la restricción externa, pero durante este lapso se debilitó el otro polo: las exportaciones. México ha venido perdiendo la lucha contra otros países – especialmente China – por el mercado norteamericano. Así que las ventajas que podrían haberse obtenido de la evolución reciente de la elasticidad de las importaciones, han sido remontadas por el comportamiento de las ventas externas.

Una evaluación: algunos elementos de juicio

¿Está agotado el modelo de desarrollo? Para contestar esta pregunta, divido en dos partes mi respuesta: la política y la técnica. En primer lugar, sostengo que políticamente el modelo parece agotado.



Gráfica 9 - Coeficiente de sustitución de importaciones a valor agregado y a producción bruta

Fuente: Elaboración propia con datos de Millán (2005) e INEGI, Sistema de Cuentas Nacionales, México, Varios números.

Esta variable es fundamental, en virtud de que su adopción fue motivada por el triunfo político del proyecto neoliberal sobre el reformista (CORDERA; TELLO, 1981; MILLÁN, 1998), que obligó al Estado a abandonar sus antiguos esquemas, incluido el sistema político mexicano. Las razones que avalan el agotamiento político son las siguientes:

Agotamiento político

- 1) México se ha rezagado con relación a América Latina: la región ha crecido en los últimos años a ritmos que por lo menos duplican los seguidos por nuestro país. Esta expansión coincide con el abandono exitoso del mismo modelo que rige en México, con la clara excepción de Chile donde se le práctica de manera casi textual.

Tal abandono ha arraigado la idea de que es posible mejorar el bienestar mediante políticas de desarrollo alternativas a los esquemas neoliberales. Sin embargo, el acelerado crecimiento de América Latina parece basarse en una industrialización subordinada al aprovechamiento del *boom* de los *comodities*, que sirven como motor del resto de la economía. Este *boom* se finca en la alta demanda que registran tanto China como India, mientras las actividades primarias mexicanas se muestran incapaces de reconfigurarse para atender la demanda de esos países. A diferencia del Cono Sur, México no tiene ventajas competitivas en estos rubros productivos, sino en aquellas que determinó la industrialización previa: las manufacturas (MORENO-BRID; ROS, 2009). De esta forma, resulta difícil cambiar el patrón de especialización.

- 2) México mostró una alta vulnerabilidad frente a la crisis internacional, a pesar de que sus fundamentales macroeconómicos estaban muy consolidados. Mientras América Latina retrocedió sólo 1.9% (CEPAL, 2010b) y se recupera con pasos más firmes, México declinó 6.5% y el futuro de la recuperación es incierto. Estos hechos muestran que la ortodoxia no es suficiente ni superior a otros esquemas más heterodoxos para asegurar la estabilidad y protegerse de los choques externos, como suelen pregonar los neoliberales.
- 3) Existe una crítica cada vez más extendida contra el modelo, proveniente de los actores sociales y políticos mexicanos.
- 4) Asistimos desde hace unos años a un declive teórico del otrora poderoso enfoque apologético del libre mercado, que tiende a ser sustituido por corrientes postkeynesianas y neoinstitucionalistas, que han puesto en entredicho las corrientes más laureadas del pensamiento neoliberal. Ambos elementos hacen cada día más difícil su defensa, especialmente cuando se trae a la argumentación la incapacidad de adaptarse a las circunstancias específicas de países tan heterogéneos como México.

A este abandono de las recetas neoliberales se suman paradigmas que ponen en cuestión la política social mexicana. Si bien programas como Opor-

tunidades han recibido una oleada de aplausos en distintas evaluaciones internacionales y nacionales (HERNÁNDEZ; HERNÁNDEZ, 2005) y han sido emulado por otras naciones (la Bolsa Familia de Brasil), hoy enfrentan el reto de enfoques que progugnan por una estrategia social centrada en los derechos y la ciudadanía (CEPAL, 2010a) y por un “universalismo básico” (MOLINA, 2006), que pretende garantizar el usufructo universal de un conjunto de servicios y prestaciones sociales “básicas”, suministrados con calidad para todos, y que se aleja de la política social fincada en la selección de beneficiarios y la focalización (FILGUEIRA et al., 2006).

Este nuevo paradigma se construye *contra* y *sobre* el tipo de política social que prevalece en México. Si bien reconoce las virtudes de las transferencias monetarias condicionadas, critica que dejan fuera a porciones importantes de la población, al fincarse en una asistencia individualizada; propician el clientelismo y rompen solidaridades tradicionales, al dividir a las comunidades en beneficiarios y no beneficiarios. En términos más generales, según ese nuevo enfoque este tipo de política tiende a recortar las responsabilidades del Estado, a mercantilizar los servicios, al reemplazo de políticas públicas por proyectos y a olvidar que la focalización debe de ser un instrumento al servicio de la universalización (FILGUEIRA et al., 2006, p. 29).

El esquema de universalización básica es compatible y muy similar al postulado recientemente por la Cepal (2010a), que plantea la centralidad de la igualdad en la política de desarrollo. Igualdad que es entendida como una profundización del proceso de democratización, en la medida en que este no se detiene en los derechos civiles y los políticos, sino que debe incursionar en los sociales, en la medida en que estos hacen posible el ejercicio de los primeros (MARSHALL, 1950). A su tradicional reclamo de cerrar las brechas de productividad que ha sostenido esta institución por medio de una política industrial activa, ahora suma una demanda que, a mi juicio, resulta imperiosa: el estrechamiento de las brechas de acceso a servicios y bienes públicos de calidad, mediante un conjunto de pactos, entre los que destaca el de índole fiscal.

Tanto para el BID como para la Cepal elevar la capacidad recaudatoria representa una condición ineludible y estratégica para promover el crecimiento y las tareas orientadas hacia una mayor igualdad. Los

gobiernos mexicanos han insistido en la necesidad de aumentar los ingresos fiscales; pero su recomendación se separa de las propuestas cepalinas, en la medida en que han trazado un solo camino para tal propósito: la generalización del impuesto al valor agregado, para incluir a las medicinas y los alimentos, en la medida en que – según su diagnóstico – estos rubros representan los ductos por los que cuelan la evasión y la elusión fiscal. No contemplan, como lo hace la propuesta, una mayor progresividad en los ingresos y el gasto social.

Su propuesta ha sido frenada reiteradamente por el parlamento mexicano y por los partidos. Hoy es un cadáver político. Pero la necesidad ingente de recursos fiscales, que se ahonda por la declinación del petróleo como fuente de ingresos gubernamentales, seguramente llevará a un cambio profundo en materia fiscal hacia propuestas similares a la cepalina.

¿Agotamiento técnico?

Por otro lado, cabe preguntarse si existe un agotamiento técnico del mismo. Los elementos de juicios son los siguientes:

- 5) Aunque mediocre e insuficientemente, la economía mexicana crece y lo hace con un alto grado de estabilidad en el frente interno y externo. Sin embargo, el crecimiento no sólo ha sido bajo e incapaz de registrar tasas suficientes para absorber a los nuevos contingentes que anualmente se incorporan a la fuerza de trabajo, sino que el modelo tiende a abatir el potencial de crecimiento.
- 6) Esta propensión a la declinación de la tasa potencial de crecimiento se experimenta tanto en la restricción ahorro como en la externa. En este último caso, se perciben dos fases: en la primera, es provocada por un aumento acelerado de la elasticidad de importaciones, que refleja un proceso en el que desplazamiento de la producción doméstica por producción nacional no sólo es acelerado, sino que supera con creces los efectos positivos de la expansión de la ventas externas. En la segunda, cuando la evolución de la elasticidad prosigue con su trayectoria ascendente, pero notoriamente más suave, las exportaciones se caracterizan por

un ritmo más lento de crecimiento que el que mostraron en la primera fase. Este hecho está determinado por un fenómeno coyuntural y otro estructural: el crecimiento de la economía norteamericana y la competencia ventajosa de China sobre México, en la lucha por el mercado norteamericano.

- 7) Estos hechos hacen más vulnerable el destino de la economía mexicana frente a la evolución probable de la economía internacional. Por un lado, depende de lo que acontezca con la recuperación estadounidense, tras el colapso de 2009: el escenario más optimista es que ésta dibuje una trayectoria en forma de “V”: caída y repunte acelerado. Bajo el mismo, es posible que México se encarrile por la senda del crecimiento, aunque es el menos probable de los escenarios. El segundo es más grave: un comportamiento en forma de “W” implicaría que la economía de nuestro vecino incurre en una nueva recesión, a medida se retiran los apoyos fiscales y monetarios ensayados para responder a la crisis. La consecuencia sería una nueva recesión para la economía mexicana y un nuevo repunte, cuyo ritmo es incierto. Si, como predicen la mayoría de los analistas, este segundo aliento norteamericano se registra a tasas muy lentas de crecimiento, no alcanzaría a “arrastrar” suficientemente a nuestro país y nos llevaría expansiones más pausadas. Por último, está la recuperación norteamericana en forma de L, que emularía lo sucedido en Japón durante la década pasada, y se reflejaría por una deflación que retrasa el gasto el consumo y la inversión, en una espera interminable de mejores precios. Para México, sería obligado el cambio de modelo, en virtud de que no podría soportar una situación de permanente estancamiento: no es lo mismo sostenerlo, cuando el nivel de ingreso *per capita* es el de un país rico, que cuando es de un país pobre.
- 8) Entre estos tres escenarios, el que apunta a una lenta recuperación de la economía norteamericana es, sin duda, el más probable. Pero no pinta bien para México, en virtud de que – como se ha dicho – no inyecta el dinamismo suficiente a nuestras exportaciones para avanzar a los ritmos que exige el bienestar social. Pero ello, plantea un interrogante que va directo al

corazón del modelo de desarrollo: ¿es posible cambiar hacia otros mercados internacionales, en virtud de que el estadounidense ya no ofrece buenas perspectivas?. Y la respuesta, me temo, es que no. Europa tendrá que resolver las graves crisis fiscales, y tal cosa no puede hacerse más que restringiendo las políticas fiscales, como ya empezamos a ver claramente en Grecia, España, Portugal, Italia y el Reino Unido. La locomotora alemana crece a ritmos muy bajos. Por ello, no es razonable esperar que nuestras exportaciones se recanalicen hacia allá (que, por lo demás, nuestro comercio se caracteriza por mantener un bajo nivel con ese continente). Las fuentes del dinamismo mundial se encuentran en China e India, y la mayoría de las naciones latinoamericanas han aprovechado este impulso para abastecerlos de bienes básicos: los “*comodities*”. De esta forma, en ellas se perfila un modelo que emula al primario-exportador de fines del siglo XIX y principios del XX, pero con una diferencia notable: su capacidad de arrastre de la industria nacional, vía mecanismos que se fincan en el principio del acelerador de la demanda.

México no está en posibilidad de emularlas. A diferencia de América Latina, nuestro sector primario está devastado o encuentra todavía rentable producir bienes que no son demandados por la emergente economía asiática. Su industria no es complementaria de la mexicana, sino claramente competitiva, con claras ventajas – además – en precio y con diferencias de calidad que cada vez se estrechan más. De esta forma, ¿cómo podemos sostener un modelo exportador, cuando las perspectivas para nuestras futuras ventas externas no resultan razonablemente buenas?

- 9) En el ámbito social, existen avances innegables en la disminución de la pobreza y la desigualdad, pero éstos exhiben un alto grado de fragilidad que orilla a una reversión de los mismos cuando se producen choques adversos, como las crisis y las alzas inesperadas de alimentos y otros bienes básicos. Si esta última tendencia prosigue, impulsada por la fuerte demanda de China, los presupuestos dedicados a transferir recursos a la población en pobreza extrema no serán suficientes y/o no otorgarán

respuesta oportuna al aumento internacional del precio de los alimentos, en virtud de que su programación anual les imprime un alto grado de rigidez.

- 10) Aunque que existe un margen *técnico* para las reformas estructurales de segunda generación, que pueden destrabar muchas de las restricciones al crecimiento, no existe margen político para emprenderlas, en virtud de que las anteriores han fracasado en el cumplimiento de sus promesas. Este fracaso ha generado una sospecha genuina sobre las virtudes de nuevas reformas necesarias, como la energética, la fiscal y la laboral.
- 11) Por último, aunque el balance se inclina hacia un cambio en el modelo de desarrollo, existe un argumento poderoso contra esta conclusión: no existe una idea clara de cómo se le abandona y de hacia dónde debe de ir. Todos los que lo denuestan esgrimen argumentos razonables contra su funcionamiento, pero son incapaces de articular un esquema *claro y sistemático* de ideas de cómo debe de operar el relevo. Pero lo más grave es que no existen en la evolución de la economía las señales que orienten el nuevo rumbo. Los tránsitos previos tuvieron esa característica: el agotamiento de los modelos históricos derivaron en crisis largas y/o recurrentes que anidaban las semillas de la solución: crisis del 29 no sólo terminó con el modelo primario-exportador; también ofreció un conjunto articulado de políticas que ratificaron una sustitución involuntaria de sustitución de importaciones (TAVARES, 1980). Cuando el modelo de sustitución se agota, se expresa en las crisis de 1976 y 1982, que indicaban que la prolongación del crecimiento mediante el mercado interno ya no era posible, y que sólo quedaba solamente un expediente: la exportación manufacturera y, con ella, un grupo de instrumentos destinados a estimularla. ¿Dónde están ahora esos instrumentos similares? Sinceramente, yo no los veo de manera clara.

Referencias

ADAMS, P. **Historia de los Estados Unidos**. México: Siglo XXI, 1980.

- BANCOMEXT. **La política económica del nuevo gobierno**. México: Banco Mexicano de Comercio Exterior, 1971.
- BARRO, R.; SALA I-MARTIN, X. **Economic growth**. Cambridge: MIT Press, 1999.
- BOLTVINIK, J.; LAOS, E. H. Origen de la crisis industrial: el agotamiento del modelo de sustitución de importaciones. In: CORDERA, R. **Desarrollo y crisis de la economía mexicana**. México: FCE, 1981.
- BERGOEING, R. et al. A decade lost and found: Mexico and Chile in the 1980s. **Review of Economic Dynamics**, v. 5, n. 1, p. 166-205, 2002.
- BOSWORTH, B. Productivity growth in Mexico. In: WORLD BANK. **Enhancing factor productivity growth**. Report n. 17392-ME. Country Economic Memorandum. New York: World Bank, 1998.
- CASAR, J. Ciclos económicos en la industria y sustitución de importaciones: 1950-1980. **Economía Mexicana**, n. 4, 1982.
- CEPAL. **Equidad, desarrollo y ciudadanía**. México: Alfa-omega, 2001.
- CEPAL. **Panorama social de América Latina**. Santiago de Chile: CEPAL, 2009.
- CEPAL. **La hora de la igualdad**: brechas por cerrar, caminos por abrir. Santiago: CEPAL, 2010a.
- CEPAL. **Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe**. Santiago: CEPAL, 2010b.
- CORDERA, R.; TELLO, C. **La disputa por la nación**. México: Siglo XXI, 1981.
- CUADRA, G. **Hechos estilizados del ciclo económico en México**. México: Banco de México 2008. Working Paper n. 2008-14.
- DIAZ-BAUTISTA, J.; SÁENZ CASTRO, E. Productividad total factorial y el crecimiento económico de México. **Economía y Desarrollo**, v. 1, n. 1, p. 105-180, 2002.
- DOMAR, E. Expansión de capital y crecimiento. In: SEN, A. (Org.). **Economía del crecimiento**. México: FCE, 1979.
- FAAL, E. **FGDP growth, potential output, and outputs gaps in Mexico**. México: IMF, 2005. Working Paper WP/05/93.
- FILGUEIRA, C.; PERI, A. **América Latina**: los rostros de la pobreza y sus causas determinantes. Santiago: Cepal, 2004. (Serie Población y Desarrollo n. 54).
- FILGUEIRA, F. et al. Universalismo básico: una alternativa posible y necesaria para mejorar las condiciones de vida. In: MOLINA, C. G. (Ed.). **Universalismo básico**. Washington: INDES/BID, 2006.
- GONZÁLEZ, T. **Reforma del Estado y política social**: aspectos teóricos y prácticos. México: INAP, 1990.
- HARROD, R. F. La teoría dinámica. In: SEN, A. (Org.). **Economía del crecimiento**. México: FCE, 1979. p. 43-62.
- HERNÁNDEZ, B.; HERNÁNDEZ, M. **Evaluación externa del programa Oportunidades, 2003**. México: Instituto Nacional de Salud Pública, 2005.
- HIRSHMAN, A. **The strategy of economic development**. New Haven: Yale University Press, 1958.
- IBARRA, C. La paradoja del crecimiento lento de México. **Revista de la Cepal**, n. 95, p. 83-102, agosto 2008.
- KALECKI, M. **Teoría de la dinámica económica**. México: FCE, 1981.
- LOAYZA, N.; PALACIOS, L. **Economic Reform and Progress in Latin America and the Caribbean**. New York: World Bank Policy Research, 1997. Working Paper n. 1829.
- LOAYZA, N.; FAJNZYLBER, P.; CALDERÓN, C. **Economic Growth in Latin America and the Caribbean**. New York: World Bank, 2002.
- LORA, E. **A decade of structural reforms in Latin America**: what has been reformed and how to measure it. New York: Inter-American Development Bank, 1997. Working Paper Green Series n. 348.
- MANKIW, G.; ROMER, D.; WEIL, D. N. Contribution to the empirics of economic growth. **Quarterly Journal of Economics**, v. 107, n. 2, p. 407-437, 1992.
- MARSHALL, T. H. **Citizenship and social class and other essays**. Cambridge: CUP, 1950.
- MILLÁN, H. Penetración de importaciones y dinamismo exportador. **Investigación Económica**, n. 221, p. 61-84, 1997.
- MILLÁN, H. **Neoliberalismo y transición**. Toluca: El Colegio Mexiquense, 1998.
- MILLÁN, H. **La pieza faltante**: el combate a la pobreza y el crecimiento económico en México. México: El Colegio Mexiquense y Porrúa, 2005.
- MOLINA, C. G. Introducción. In: MOLINA, C. G. (Ed.). **Universalismo básico**. Washington: INDES/BID, 2006.

- MORENO-BRID, J. C.; ROS, J. **Development and growth in Mexican economy**: a historical perspective. New York: Oxford University Press, 2009.
- NADAL, A. Macroeconomic challenges for Mexico's development strategy. In: MIDDLEBROOK, K. J.; ZEPEDA, E. (Ed.). **Confronting development**: assessing Mexico's economic and social policy challenges. Stanford: Stanford University Press, 2003.
- NURKSE, R. **Problems of capital formation in underdeveloped countries**. Oxford: Basil Blackwell, 1953.
- ORTIZ, G. **El panorama de América Latina**. México: Banco de México, 2004. (Presentación en Power Point, abril 2004).
- PINTO, A. El modelo de desarrollo reciente. In: PINTO, A. **Raíces estructurales de la inflación**. México: Lecturas del FCE, 1973.
- PIZARRO, R. **La vulnerabilidad social y sus desafíos**: una mirada desde América Latina. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2001. Estudios estadísticos y prospectivos, n. 6 LC/L.1490-P.
- RAMIREZ, J. J. **Desempeño de la producción y del sector externo en México**: ciclos, tendencias y cointegración. Tesis (Doctor en Ciencias Sociales) – El Colegio Mexiquense, Toluca, 2007.
- RAWLS, J. **Teoría de la justicia**. México: FCE, 1995.
- ROS, J. **Development theory & the economics of growth**. Michigan: University of Michigan, 2001.
- ROSENSTEIN-RODAN, P. N. The problems of industrialisation of Eastern and South-Eastern Europe. **The Economic Journal**, v. 53, n. 210/211, p. 202-211, 1943.
- ROSTOW, W. W. **The stages of economic growth**: a non-communist manifesto. Cambridge: Cambridge University Press, 1960.
- SANTAELLA, J. **Economic growth in México**. México: Regional Operations Department, 1998.
- SOLOW, R. A Contribution to the theory of economic growth. **Quarterly Journal of Economics**, v. 70, n. 1, p. 65-94, 1956.
- TAVARES, M. C. **De la sustitución de importaciones al capital financiero**. México: FCE, 1980.
- TELLO, C. **La política económica en México, 1970-1976**. México: Siglo XXI, 1979.
- THIRLWALL, A. P. The balance of payments constraint as an explanation of international growth rates differences. **Banca Nazionale del Lavoro Quarterly Review**, v. 128, n. 791, p. 33-45, 1979.
- THIRLWALL, A. P.; PACHECO-LÓPEZ, P. Trade liberalization in Mexico: rhetoric and reality. **Banca Nazionale del Lavoro Quarterly Review**, n. 229, p. 141-167, 2004.
- WORLD BANK. **Enhancing factor productivity growth**. Report n. 17392-ME. Country Economic Memorandum. New York: World Bank, 1998.

Recibido: 26/01/2011

Received: 01/26/ 2011

Aprobado: 21/07/2011

Approved: 07/21/2011